

PADRE AGNALDO JOSÉ

AMIGOS INVISIBLES

Los Ángeles

*La presencia de los ángeles
en la Biblia
y en nuestra vida*



PRESENTACIÓN

La existencia de los ángeles y arcángeles es una verdad de fe en Dios, creador de las cosas visibles e invisibles. La Biblia, es la fuente que nos revela esta verdad de fe. Presenta a los ángeles como mensajeros (Lc 9,52). También los profetas (Is 14,32) o sacerdotes (Mt 2, 7) son mensajeros que Dios envía.

El ángel es visto como providencia divina o Dios presente en medio de los hombres (Ex 3,2). La Biblia habla de los ángeles en relación a Dios, los trata como intermediarios, mediadores de la Alianza (Jc 2,1). Dios es visto rodeado de ángeles (Jn 1, 51), organizados en una jerarquía (1Pe 3,22). Los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael tienen una misión especial como mensajeros de salvación en momentos específicos.

El Ángel de la Guarda es el que está al lado de cada persona para protegerla, y por ella, interceder desde su concepción hasta la muerte (Sl 34, 8). “Cada fiel tiene un ángel protector y pastor para conducirlo a la vida” (San Basilio). El profeta Daniel también presenta los ángeles como custodios de los pueblos (Dn 10,13)

El Nuevo Testamento habla de la superioridad de la mediación de Cristo sobre la de los ángeles (Ef 1,20-23).

Ellos son de Cristo (Mt 25,31). Son suyos, porque fueron creados por y para Él (Cl 1,16). Son todos “espíritus” al servicio de Dios, enviados en ayuda de los que van a heredar la salvación”. (Hb 1,14)

Es conocida la oración del Ángel de la Guarda, compuesta por el papa Pío VI en 1796. “Santo Ángel del Señor, mi celoso guardián, ya que a ti me ha confiado la piedad divina, rígeme, guárdame, gobiérname e ilumíname siempre”. Amén

Padre Antonio Emidio Vilar, SDB

Obispo de la Diócesis de San Juan de la Buena Vista – SP

INTRODUCCIÓN

La sociedad contemporánea está pasando por cambios nunca vistos. La ciencia se desarrolla cada vez más y la tecnología acelera lo cotidiano. Las distancias se acortan. Las personas están conectadas día y noche. Las noticias son divulgadas segundo a segundo.

Esta sociedad en constante cambio es retratada por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, con la metáfora “fluidez”. ¿Pero que será eso? Los fluidos se mueven fácilmente. Ellos fluyen, se desvanecen, se desbordan, se fugan, inundan, rocían, gotean, salpican. Son filtrados, destilados. Por lo tanto “fluidez” y/o “liquidez”, dan idea de la nueva fase por la cuál la sociedad está pasando. Los sólidos se están derritiendo, lo sagrado está siendo profanado y el pasado, destronado.

Hace algunos siglos, la sociedad estaba solidificada en la razón instrumental, en la ciencia y en el Homo Faber: el hombre capaz de fabricar, producir, trabajar. Ahora, en el nuevo milenio, las relaciones humanas se debilitaron, sobre todo, por la globalización. El amor, la vida, el tiempo y el miedo se tornaron líquidos.

En la sociedad líquida-moderna, los logros individuales cambian en un abrir y cerrar de ojos. Todo envejece rápidamente. La inconstancia creó raíces profundas.

Lo que importa es la velocidad y no la duración. A la velocidad correcta, se puede consumir toda la eternidad en el presente, sin tener que esperar la continuación de las experiencias en una vida futura. El camino es comprimir la eternidad en el presente de la historia, para que pueda ajustarse a la duración de una existencia individual. La incerteza de una vida mortal en un universo inmortal fue, finalmente, resuelta: ahora es posible dejar de preocuparse por las cosas eternas sin perder las maravillas de la eternidad. A lo largo de una vida mortal, se puede extraer todo lo que la eternidad podría ofrecer.

Antes del nacimiento de la modernidad líquida, las personas, en medio de los sufrimientos de toda orden, aceptaban vivir en ese “valle de lágrimas”, con la mirada puesta hacia un futuro feliz, pleno, eterno, en el cual todos sus sueños se concretizarían. Hoy, la vida gira en torno de objetos descartables, del desprecio por el “largo plazo” y por la “totalidad”, y tiene su substitución por los valores de la gratificación instantánea y de la felicidad individual. La sociedad de consumo procura satisfacer los deseos humanos de una forma que ninguna sociedad del pasado pudo realizar o soñar. Las personas están inmersas en un río de placer, cuya corriente es tan veloz que ellas no saben la dirección del mar.

Crece las relaciones virtuales, en que hombres y mujeres están conectados, pero cada uno puede eliminar al otro en cualquier momento. Se enamoran y se desamorán con facilidad. El deseo dominó el amor. Quien

desea puede consumir, absorber, devorar, ingerir, digerir, eliminar. Si en los siglos XIX y XX, el mundo fue dominado por el racionalismo, parece que la nueva ola apunta a la fragilidad, la velocidad, la superficialidad, el vaciamiento de sentido. Apunta hacia las conexiones, siempre más frecuentes y numerosas, y mucho menos hacia los vínculos.

La profunda crisis de la civilización contemporánea, también es una oportunidad. Momento precioso para revisar conceptos, pasar en limpio el legado del pasado, direccionar rumbos, probar propuestas de un posible nuevo mundo vinculado al momento, al desafío. Las circunstancias apremiantes piden un salto de conciencia, un refinamiento de cualidad en la capacidad de hacer y de expresar las experiencias de la realidad.

En esa sociedad, donde los sólidos se convierten en líquidos, donde las certezas caen en la incertidumbre, en la inseguridad y en la fragilidad, la fe juega un papel indispensable. La Biblia nos enseña que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Él es la Roca que sostiene nuestros pasos y la Luz que nos ilumina.

Este libro te ayudará a hacer una profunda experiencia del amor y de la misericordia de Dios. Comprenderás que, durante todos los días de tu vida, Él estuvo a tu lado, regocijándose en tus victorias y llevándote en su regazo. Te darás cuenta que en los momentos de tribulación, Él envió a sus ángeles cada vez que necesitabas de una ayuda especial.

En las próximas páginas, descubrirás, a partir de la Palabra de Dios, como se dio la presencia de los ángeles en el Antiguo Testamento, en la vida de los patriarcas, de los profetas, en la vida de Jesús, de los apóstoles y de la comunidad cristiana naciente. También conocerás un poco de mi experiencia con esos “amigos invisibles”, a través de las historias de vida. Y, finalmente, podrás fortalecer tu espiritualidad con las oraciones de los santos y de las santas de la Iglesia, del libro de los Salmos y de la Liturgia de las Horas.

Que, al leer este libro, los ángeles puedan llevarte al corazón de Dios, el puerto seguro donde podemos anclar el barco de nuestra vida, y así, superar los desafíos que la sociedad líquida moderna nos ofrece todos los días.

Los Ángeles, peregrinos de la fe

HISTORIA DE LA BIBLIA (Gn 18,1-14)

El libro de Génesis narra que, un día, Abraham estaba a la entrada de su tienda, en las montañas de Mambré, y el Señor fue a su encuentro, a la hora más calurosa del día. Abraham levantó los ojos y vio tres hombres de pie delante de él. Apenas los vio desde la entrada de su tienda, corrió a su encuentro y se postró en tierra: “Mis señores”, dijo, “si encontré gracia delante de sus ojos, no pasen de largo sin detenerse en casa de vuestro siervo. Voy a buscar un poco de agua para lavar sus pies. Descansen un poco debajo del árbol. Yo les traeré un poco de pan, y así restaurarán sus fuerzas para continuar su camino; porque es para eso que pasaron cerca de su siervo”. Ellos respondieron: “Puedes hacer lo que dijiste”.

Abraham fue de prisa a la tienda de Sara y le pidió que preparase panes. Corrió en seguida al rebaño y eligió un novillo tierno y bueno, y lo dio a un criado para que lo preparara. Después, tomó manteca y leche y sirvió a los peregrinos juntamente con el novillo preparado, quedándose de pie junto a ellos, debajo del árbol, mientras comían.

Los hombres le dijeron: “¿Dónde está Sara, tu mujer?”.

“Ella está en la tienda”, respondió él. Y uno de ellos le dijo: “Volveré a tu casa dentro de un año, en esta época; y Sara, tu mujer, tendrá un hijo”. Sara oyó por detrás, a la entrada de la tienda. Abraham y Sara eran ancianos, de edad avanzada, y Sara ya había pasado la edad fértil. Ella se puso a reír secretamente: “anciana como soy”, dijo a sí misma, “conoceré todavía el amor? Además mi marido es tan viejo”. El Señor dijo a Abraham: “porque se rió Sara, diciendo: “será verdad que yo tendré un hijo, anciana como soy? ¿Hay acaso algo imposible para el Señor? En un año, en esta época, volveré a tu casa y Sara tendrá un hijo”.



Esta historia de la Biblia, revela que grande es el amor de Dios para con nosotros. Somos sus hijos queridos. Por eso, Él siempre viene a nuestro encuentro. La iniciativa de salvar, bendecir, y llenarnos de alegría, es siempre de Él. Abraham tenía todos los motivos para perder la esperanza en tener una descendencia: era anciano y su esposa, también era anciana y estéril. Humanamente hablando, era imposible que nazca un hijo de una pareja en esas condiciones. Abraham vivía con Sara en aquella simple tienda. Cuidaba de los animales, de los siervos, pero tenía algo fundamental para experimentar las maravillas del cielo: la fe. Como dice San Pablo: “Esperando, contra toda esperanza, Abraham tuvo fe y se tornó padre de mu-

chas naciones, según le fue dicho: “Así será tu descendencia”. No dudó en la fe, aunque reconociera sin fuerzas a su propio cuerpo, – pues tenía casi cien años –, y el vientre de Sara era igualmente infecundo. “Él no dudó de la promesa de Dios por falta de fe, sino al contrario, fortalecido por esa fe, glorificó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. Por eso, la fe le fue tenida en cuenta para su justificación. Pero cuando dice la Escritura: “Dios tuvo en cuenta su fe”, no se refiere únicamente a Abraham, sino también a nosotros, que tenemos fe en aquel que resucitó a nuestro Señor Jesús, el cuál fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación”. (Rm 4, 18-25)

Para tener esa profunda experiencia de Dios cercano, que camina con las personas y manifiesta su amor infinito, es preciso creer, “esperar contra toda esperanza”, aún cuando el horizonte esté muy lejano. Aunque no veamos una salida para el sufrimiento, precisamos creer firmemente en esta presencia del Señor. ¡Y esto es posible! El Verbo asumió nuestra carne. Dio su vida en lo alto de la cruz. Envía sus ángeles para consolar, fortalecer, iluminar, proteger. Pero, para percibir esa presencia, necesitamos hacer el mayor de los viajes, recorrer la mayor de las distancias: de la cabeza al corazón. Tenemos que vencer la dictadura de la razón, que insiste en decir que las cosas que realmente existen son las palpables, visibles, experimentales en el laboratorio; aquellas que la ciencia afirma que son reales. Con todo, los ángeles solamente

son visibles por la fe. Percibimos su acción, sobretodo, en los acontecimientos de nuestro vivir cotidiano.



HISTORIA DE VIDA

“*La alegría del Señor sea su fuerza*”. “¡Vayan en paz y el Señor los acompañe!” Deseando alegría y paz, así terminé la misa en una pequeña ciudad de mi diócesis, durante la novena de su patrona, Nuestra Señora de los Dolores. Besé el altar y me acerqué para abrazar a las personas que se aproximaron.

Cuando todos salieron, una joven vino a mi encuentro: “¿Padre, puedo pedirle algo?” “Claro”, respondí. “¿Usted puede hacer una oración por mí?”. Percibiendo su tristeza, le pregunté qué estaba sucediendo. Ella abrió su corazón: “Estoy casada hace dos años y no puedo quedar embarazada. Mi marido y yo ya hicimos de todo. Estoy en tratamiento médico, pero nada funciona. Veo a mis amigas con sus hijos, llevándolos a la escuela, trayéndolos a Misa, jugando con ellos. No consigo entender mi situación. ¿Será que Jesús no me ama, Padre? Soy una mujer que tiene buena condición financiera. Mi marido y yo tenemos una casa enorme, con piscina, muchas habitaciones, grandes por demás. ¿Para qué sirve todo eso, si no puedo realizar mi mayor sueño?”. Permanecí en silencio por algunos segundos, mirando a aquella joven. En mi memoria, vinieron

los momentos de sufrimiento de Abraham y Sara; de Ana, la madre del profeta Samuel; de Isabel y Zacarías, padres de Juan Bautista; de Ana y Joaquín, los padres de Nuestra Señora. Le conté esas historias, llamándola a la fe en la misericordia de Dios. Extendí mis manos y las coloqué sobre su cabeza diciendo: “Crees en aquello que el Arcángel Gabriel dijo a María, en Nazareth? ¿Que para Dios nada es imposible?” Ella respondió: “Creo”. En aquel momento, sentí en mi corazón que el cielo se abría. Una lluvia de bendiciones estaba siendo derramada sobre ella, mezclándose entre sus lágrimas.

El tiempo pasó. Fui invitado para tomar un café en la casa de una familia de mi parroquia. Llegué más o menos a las cuatro de la tarde. Para mi sorpresa, aquella joven que recibía mis oraciones, estaba allí. Era amiga de la familia que me recibía. Le pregunté si estaba bien. “¡Si, Padre!” estoy viviendo el momento mas feliz de mi vida”, respondió, señalando la puerta de la cocina. Mis ojos se llenaron de lágrimas al ver a su esposo con el bebé en brazos. Ella continuó: “Dios escuchó nuestras oraciones, y nos dio a Gabriela de regalo. Tiene un mes, Padre Agnaldo. Elegimos ese nombre para homenajear al Arcángel San Gabriel, que intercedió por nosotros”. La emoción fue tan grande, que no conseguí pronunciar ninguna palabra. Me aproximé al bebé y pedí para tenerla en mis brazos. Agradecí la intercesión de los santos ángeles y a Jesús, por haber realizado el milagro en la vida de aquella familia.

¡Los Ángeles están vivos! Lo que sucedió con Abraham y Sara, su esposa, hoy continúa aconteciendo. Basta que tengamos y vivamos la fe en Jesucristo.

ORACIÓN

(Salmo 23)

El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar.
Él me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.

Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque Tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza.

Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo.

Índice

Presentación.....	5
Introducción.....	9
Los ángeles, peregrinos de la fe.....	15
Los ángeles, socorro en las aflicciones.....	23
Los ángeles, auxilio en las pruebas.....	31
Los ángeles, guerreros invisibles.....	39
Los ángeles, protectores de los jóvenes.....	47
Los ángeles, defensores de los inocentes.....	59
Los ángeles, heraldos de la esperanza.....	67
Los ángeles, anunciadores de la salvación.....	75
Los ángeles mensajeros de la alegría.....	83
Los ángeles, fortaleza de los perseguidos.....	93
Los ángeles, centinelas del cielo.....	101
Los ángeles, proclamadores de la vida nueva.....	107
Los ángeles, promotores de la paz y de la unidad.....	115
Los ángeles liberadores de los justos.....	125
Los ángeles, compañeros en la evangelización.....	131